

¡MigrEmos! Emociones y migraciones en un mundo imago-céntrico

Un estado del arte

Laura Gherlone

Una afectividad conectiva y colectivamente expuesta¹

En las últimas dos décadas, las emociones se han convertido en un objeto de análisis marcadamente interdisciplinario, resultado del diálogo entre la historia y la sociología, los estudios culturales (en particular desde la perspectiva del poscolonialismo y la crítica literaria), la geografía humana y la antropología, los estudios de medios y la comunicación, la psicología social y la neurociencia.² El creciente

¹ Este párrafo ha sido parcialmente publicado en Gherlone (2021a).

² En estos últimos años se han producido trabajos que, desde distintas perspectivas, han investigado los efectos de las emociones en los discursos públicos y en clave histórica y estética, con particular atención a la relación entre subjetividad, memoria y trauma. A nivel latinoamericano, la relación circular entre emociones y dinámicas socioculturales ha sido objeto de muchos estudios, entre los que se destacan Arfuch (2005, 2016); Podalsky (2011); Reguillo (2011); Moraña y Sánchez-Prado (2012); Del Sarto (2012); Scribano (2012); Macón (2013); Macón y Solana (2015); Peluffo (2016); Sosa (2017); Macón y Losiggio (2017); Depetris Chauvin (2019a, 2019b); Depetris Chauvin y Taccetta (2019); Bjerg (2019a, 2019b, 2019c, 2021); Boria y Barei (2020); De Sena y Scribano (2020); Puppo (2021); Forero Angel, González Quintero y Wolf (2021).

interés hacia este campo de reflexión, según una visión abarcadora, reside no sólo en una atención sin precedentes prestada al cuerpo y a la sensibilidad (a la luz del problemático dualismo mente-cuerpo, donde el segundo término ha permanecido durante mucho tiempo inexplorado e infravalorado), sino también en un fenómeno emergente: es decir, el hecho de que los discursos que vehicula la cultura contemporánea recurren extensamente a los estados afectivos para ser creíbles, persuasivos y eficaces. En la actualidad esto ocurre de manera aún más marcada a través del ciberespacio generado por los medios de comunicación social: un lugar real-inmaterial de interacción que fomenta “sentimientos de pertenencia y solidaridad, por muy efímeros o permanentes que sean esos sentimientos” (Papacharissi, 2015, p. 9), así generando micro y macro públicos de carácter principalmente emocional –basta pensar en el fenómeno de la “afectivización” de las comunidades en línea (véase, en particular, Papacharissi, 2016; Döveling, Harju y Sommer, 2018), que puede incluso llegar a “cortocircuitos” como el *trolling* (Leone, 2019). Si, por un lado, esto facilita nuevas formas de participación comunitaria y expresión colectiva (piénsense en las protestas sociales en línea), por otro lado, fomenta emociones como el miedo, el odio o el sarcasmo, es decir, la base afectiva de los discursos orientados a disminuir el compromiso cívico, la inclusividad social y la empatía hacia el otro (Wagner, Marusek y Yu, 2020; Wahl-Jorgensen y Pantti, 2021³).

Como han señalado las historiadoras Pirooska Nagy y Ute Frevert (2019, p. 202), “las sociedades [...] contemporáneas están

Trabajos colectivos recientes que ofrecen una discusión teórica exhaustiva sobre la teoría de los afectos culturales (es decir, la perspectiva que aquí se adopta), y sus implicaciones metodológicas se pueden encontrar en Flam y Kleres (2015); Slaby y von Scheve (2019); Kahl (2019); varias contribuciones en Pritzker, Fenigsen y Wilce (2020).

³ Las dos estudiosas han coordinado el monográfico de la revista *Journalism* dedicado a “The emotional turn in journalism studies”. En este número se pueden apreciar varios artículos dedicados a la relación entre discurso(s) público(s), medios de comunicación sociales y fenómenos de “afectivización” negativa. En particular, el escrito de Ihlebæk y Holter (2021) aborda la problemática migratoria (en el contexto específico de Noruega).

intensamente impregnadas de emociones”. Esto se debe al hecho de que la reciente ola de globalización que ha sido acompañada y popularizada por los medios digitales ha estimulado la búsqueda de “universales humanos” y, por consiguiente, un creciente interés hacia un supuesto “conjunto de emociones comunes y reconocibles por toda la humanidad [...]. Aunque están sujetas a variaciones culturales, se asume que son universalmente comprensibles, formando así fuertes lazos de conectividad mutua” (2019, p.203). Por lo tanto, se hace urgente comprender en profundidad la función (y lo que parece ser una necesidad social) de las enunciaciones “apasionadas” que, en lugar de quedarse relegadas en el universo de la intimidad, se convierten en ego-documentos fragmentarios, expuestos y difundidos públicamente.

En la contribución que aquí se presenta el llamado “giro emocional”, con un enfoque hacia los estudios de medios y la comunicación (véase Lünenborg y Maier, 2018), se asocia a los estudios sobre migraciones.

Migraciones y emociones: un fenómeno multidimensional

Las migraciones han sido tradicionalmente analizadas como procesos impulsados por necesidades “racionales” de naturaleza económico-política. Sin embargo, en años recientes el acento se ha desplazado hacia factores simbólicos (reivindicaciones y expectativas poscoloniales conscientes e inconscientes, memorias corporales y transgeneracionales, imaginarios sociales alimentados por tramas discursivas reales-ficcionales, etc.) que han puesto de manifiesto la multidimensionalidad de este campo de estudio, como Sara Ahmed ya había planteado hace veinte años en el artículo *Home and away: Narratives of migration and estrangement*: “[l]a cuestión del hogar y del sentirse en el propio hogar” —es decir, una cuestión medular de la experiencia migratoria— “solo puede abordarse considerando la cuestión del afecto: estar en casa es aquí un asunto de *cómo uno/a*

*se siente o de cómo podría dejar de sentirse*⁴ (Ahmed, 1999, p. 341; véase también Ahmed, Castañeda y Fortie 2003). Como han señalado recientemente Vlad Glaveanu y Gail Womersley (autores que se refieren en parte a la teoría de Ahmed), las investigaciones en torno a la migración no pueden prescindir de reflexionar sobre el movimiento y la (in)estabilidad (del “sentirse como en casa”) desde un punto de vista afectivo, ya que el desplazamiento tiene que ver inevitablemente con

[l]os actos de reposicionamiento –físico, social y/o simbólico– [que] transforman nuestra relación con el mundo y la forma en que lo percibimos y entendemos. Se pueden descubrir nuevas posibilidades de acción, pero también encontrar nuevas limitaciones. Al fin y al cabo, el movimiento desarrolla, en todo momento, *horizontes de posibilidad (e imposibilidad)* ligeramente diferentes que se experimentan emocionalmente como gratificantes, excitantes, dolorosos o aterradores. (Glaveanu y Womersley, 2021, p. 632)

Por lo tanto, pensar en el migrante como un “oportunista” motivado exclusivamente por una “movilidad calculada” (la búsqueda de mejores condiciones de vida) es un marco interpretativo que ya hay que deconstruir. Paolo Boccagni y Loretta Baldassar (2015) escriben al respecto:

a pesar de la plétora de análisis cualitativos sobre el tema [...] el lado emocional de la condición de migrante sigue siendo todavía relativamente poco estudiado. [...] Existe una especie de brecha en el conocimiento y reconocimiento mutuo entre los estudios sobre las migraciones y los estudios de las emociones. (Boccagni y Baldassar, 2015, pp. 73-74)

⁴ En general podemos decir que los estudios acerca de la relación entre la experiencia migratoria y las emociones han pasado principalmente por la reflexión sobre la sensación de “(no) pertenencia de los inmigrantes, el sentido del hogar y la vida cotidiana” y, por lo general, “mediante enfoques de investigación cualitativa” (Alinejad y Olivieri, 2020, p. 64).

Sin embargo, no existe solo la dimensión emocional de la experiencia migratoria vivida de primera mano, sino también la dimensión emocional de la sociedad de acogida: una cuestión –esta última– que se ha puesto de forma prepotente en muestra con la emersión de los que hemos llamados los “públicos afectivos” desencadenados por las redes sociales. Se trata de un fenómeno que adquiere un carácter marcadamente comunicativo-discursivo ya que se desarrolla a través de mensajes multimodales e intertextuales y en un espacio mediado (el espacio de la interacción persona-máquina-persona).

Narrativas emocionales de la migración

Una mirada global y transcultural a los actuales flujos migratorios no puede ignorar la íntima relación que une el discurso (masivamente mediatizado) sobre el migrante y el crisol de sentimientos que trae consigo la llegada del “extranjero”, y que pone en juego cuestiones como la identidad, el espacio “propio”, el confín, la memoria cultural. Esto no es ciertamente nada nuevo, de lo contrario la antigüedad no habría acuñado el término despectivo “bárbaro” para distinguir los que vivían más allá del *limes*, la línea fronteriza.⁵ Lo que sí es nuevo es la omnipresencia de las *narrativas emocionales*, que, sobre todo a través de los entornos digitales y la interacción persona-máquina, impregnan espacial y temporalmente la vida pública y privada de los ciudadanos, con importantes consecuencias para el gobierno local: basta pensar en los constantes ataques de género como los comentarios sexistas en línea hacia las mujeres migrantes. Además, se está creando un hiato irreductible (humano, social, cultural) entre la *experiencia real* de la migración –como se desprende, por ejemplo, de la historia de vida de una persona en situación de necesidad

⁵ Como ha subrayado Bertrand Westphal (2007, p. 73), “el *limes* era en cierto modo la frontera entre dos estados de cosas, uno admitido y por tanto existente, el otro olvidado y por tanto (oficialmente) inexistente”.

insuperable (el/la migrante)– y la *percepción mediada* que tienen los “públicos afectivos” anfitriones.

Se trata de un campo de investigación emergente, que necesita un planteamiento adecuado, al presentar un gran potencial en términos de reflexión sobre la cohesión social frente a la polarización, y que hasta ahora sólo se ha explorado parcialmente. No es casualidad que en los últimos tiempos han sido publicados varios trabajos sobre este argumento, entre los cuales se destacan el número monográfico de la revista *International Journal of Cultural Studies* dedicado a “Migration, Digital Media and Emotion” (Alinejad y Ponzanesi, 2020)⁶ y varias contribuciones del libro *The SAGE Handbook of Media and Migration* (Smets, Leurs, Georgiou, Witteborn y Gajjala, 2020). Otros trabajos “límitrofes” podrían dividirse en tres áreas de investigación inextricablemente relacionadas entre sí:

- a. los estudios sobre la migración y las emociones que tienen como objeto de investigación el “hogar” y la “pertenencia” (véase en particular Boccagni, 2017; Franz y Silva, 2020) así como los vínculos transnacionales laboral-familiares –incluso a través de los medios sociales (Andreassen, 2017; Leurs, 2019; Costa y Alinejad, 2020; Wilding et al., 2020)– con un fuerte enfoque en las cuestiones de género y la llamada feminización de la migración y del trabajo (véase Gutiérrez-Rodríguez, 2010; Bloch, 2011 y 2017; Triandafyllidou, 2013; Hirai, 2014; Wise y Velayutham, 2017; Glaveanu y Womersley 2021);
- b. los estudios sobre la migración y las redes de comunicación, que se centran sobre todo en las posibilidades ofrecidas por las TIC para garantizar la integración e inclusión de las personas desplazadas en las sociedades de acogida; en particular,

⁶ Véase también el libro *Diaspora and Media in Europe: Migration, Identity, and Integration* (Karim y Al-Rawi, 2018) que, entre otras, hace referencia a la migración ecuatoriana en Europa.

en estos estudios los medios sociales se considerarían herramientas potencialmente capaces de proporcionar a los migrantes un espacio para expresar sus necesidades (véase Komito, 2011; Croucher, 2011; Sawyer y Chen, 2012; Dekker y Engbersen, 2013; Baldassar, Nedelcu, Merla y Wilding, 2016; Alencar y Deuze, 2017; Alencar, 2018; Dekker, Engbersen, Klaver y Vonk, 2018; Alencar, Kondova y Ribbens, 2019);

- c. los estudios sobre la historia de las emociones (Barclay, Crozier-De Rosa y Stearns, 2021), considerando la comunidad migratoria como un espacio socio-histórico de naturaleza afectiva (cf. las tesis de la medievalista Barbara Rosenwein, en particular 2006, 2012), sobre la emocionalización de la política y su paso a la politización de las emociones (Frevert, 2019) y en general sobre “las emociones como propulsores activos del cambio social y político” (Nagy y Frevert, 2019, p. 207; cf. varios trabajos citados en la nota 2 de la presente contribución).

Mundos afectivos reales e imaginados

En la actualidad, una línea de investigación particularmente prometedora es –como en parte ya se ha dicho– la que indaga conjuntamente la relación entre migraciones, emociones y la comunicación mediada por el ciberespacio.

Aquí quisiera destacar dos cuestiones fundamentales que han surgido en este ámbito de reflexión y que (personalmente considero) pueden ser muy fecundas. En primer lugar, se ha demostrado cómo internet y, en particular modo, las redes sociales tejen y extienden nuestras relaciones permitiéndonos una proximidad espacio-temporal antes inimaginable. No es casualidad que varios estudios vinculados con la temática aquí abordada estén haciendo hincapié en el papel de la tecnología digital para la formación de una nueva idea

de la *distancia* percibida tanto por el sujeto migrante como por la sociedad anfitriona, con evidentes consecuencias teóricas a la hora de hablar de “diáspora” (Ponzanesi, 2020; Tsagarousianou, 2020). Por un lado, el sujeto migrante siente que sus vínculos (y por lo tanto su afectividad) fluyen a través de las redes, lo que hace que la percepción misma de la intimidad (es decir, una condición que a primera vista necesitaría la presencialidad) se resignifique, así fomentando nuevas formas de comunión, participación y comunidad. A este propósito, Wise y Velayutham (2017, p. 127) subrayan cómo las intensidades afectivas experimentadas en relaciones a distancia tecnológicamente mediadas “aumentan y hacen más palpable y convincente el sentimiento de identificación y pertenencia a un espacio social o simbólico transnacional. Las intensidades afectivas *implican a* los sujetos transnacionales”. Por otro lado, la sociedad anfitriona percibe que los migrantes están “más cerca que nunca”, en el corazón de un espacio que ya ha perdido sus confines nacionales (un sentimiento que el semiólogo Iuri Lotman (1998 [1989]) llamaría la “psicología de la ‘fortaleza asediada’”). Esto puede dar lugar, sobre todo en momentos de crisis, a una intensificación afectiva que estalla en emociones colectivas destructivas, tales cuales el miedo y el odio, y por consiguiente en olas racistas y discriminatorias –lo que a su vez intensifica el sentido de pertenencia (o inclusión) del sujeto migrante a *otra* comunidad. Siempre como señalan Wise y Velayutham (2017, p. 125),

[l]os sentimientos y las experiencias intensas de exclusión (como el ser víctimas del racismo) de las relaciones sociales próximas (por ejemplo, en la sociedad de acogida) pueden tener el efecto inverso de redirigir un apego afectivo más intenso a los espacios sociales transnacionales.

Una segunda cuestión que ha surgido al estudiar la relación entre las migraciones y las emociones a la luz de la comunicación mediada es la del *imaginario*. Una de las características de Internet es su capacidad de hacer circular las narraciones. Con narración entiendo aquí un complejo de discursos (verbales y no verbales), prácticas y objetos

que, en sus conjuntos, dan cuenta de forma inteligible de una dada experiencia de la realidad en su proceso de evaluación (en el sentido de *appraisal*) del mundo. En otras palabras, la narración incorpora normas y posibilidades históricamente desplegadas y materialmente encarnadas a través de hábitos, aptitudes, conductas, expresiones, artefactos imbuidos en un sentido tanto axiológico cuanto emocional. A través de mensajes multimodales e intertextuales, Internet permite a estos constructos comunicativos fluir en el ciberespacio, haciendo al mismo tiempo circular la carga afectiva que engloban. Si pensamos en las migraciones y a la luz de lo dicho anteriormente acerca de las relaciones mediadas, podemos entender que existe una inmensa cultura material que fluye virtualmente a través de las narraciones digitales y que alimenta los imaginarios (las identidades, los mundos posibles, los valores y las emociones) tanto de los migrantes como de las sociedades anfitrionas.

En particular las imágenes que se propagan a gran escala podrían convertirse en un medio para estudiar la relación entre migraciones y emociones en la época contemporánea por al menos tres razones: (i) por un conjunto de cualidades de la imagen digital, a saber, su tendencia a la circulación, a presentarse de forma interconectada (por analogía, una imagen llama a la otra) y a “incrustarse” en múltiples públicos; (ii) por el papel que desempeñan las imágenes como vehículos afectivos, mnemotécnicos e imaginativos y como agentes de la memoria cultural, la vinculación social y la circulación de las emociones; (iii) por la posibilidad de que un ambiente afectiva e icónicamente imbuido (el digital) pueda “reactivar” imágenes culturales sedimentadas y consolidadas, mostrándolas de una forma nueva y, al mismo tiempo, popular-arquetípica (piénsese en los memes).

Reflexión metodológica

Como se ha señalado anteriormente, en los últimos años, con la creciente influencia de la esfera digital (especialmente de las

plataformas de medios sociales) en todos los ámbitos de la vida humana, se ha ampliado el papel de las emociones en las relaciones interpersonales y en la dinámica de las formaciones sociales (véase en particular Stage, 2013; Guadagno, Rempala, Murphy y Okdie, 2013; Kramer, Guillory y Hancock, 2014; Hyvärinen y Beck, 2018; Bodrunova et al., 2020). En este contexto, las imágenes digitales están jugando un papel fundamental ya que –lo repetimos–, debido a sus características (agentividad, inmaterialidad, intertextualidad y reticularidad o “*networkedness*”, movilidad, replicabilidad, remixabilidad y una comprensibilidad relativamente universal⁷), están demostrando tener un importante efecto de “modelización cultural” con un fuerte componente afectivo y estético (Danesi, 2016; Manovich, 2020a, 2020b), hasta el punto de que los estudiosos han empezado a hablar de *sociedades imago-céntricas* (para una profundización véase Gherlone 2021b). De hecho, al tratarse de constructos semióticos que se despliegan a gran escala gracias al entorno virtual y a sus algoritmos poderosos (y coercitivos), las imágenes digitales tienen una “aptitud” performativa, capaz de hacer circular las emociones colectivas, “despertar” los repertorios (icónicos) socioculturales, fortalecer ciertas imagerías e incluso alimentar y canalizar las cosmovisiones. Esto también significa que las imágenes digitales pueden fomentar y dilatar espacio y temporalmente las asimetrías de poder implicadas en dichos repertorios, exponiendo las personas a una vulnerabilidad aparentemente intangible.

La agenda de investigación sobre las migraciones se ha visto inevitablemente afectada ya que se ha demostrado cómo las imágenes digitales influyen profundamente tanto la vida del migrante en la construcción de su identidad como la sociedad en su conjunto (véase D’Orazio, 2015; Horsti, 2016, 2017; Bozdag y Smets, 2017; Chouliaraki y Stolic, 2017; Antony y Thomas, 2017; Sheehan, 2018; Faulkner, Vis y D’Orazio, 2018; Osin y Konstantinov, 2019; Memou,

⁷ Debido a dichas características, las imágenes digitales son también un potente medio de conexión y comunicación intercultural.

2019; Adler-Nissen, Andersen y Hansen, 2020; Gencel Bek y Prieto Blanco, 2020; Geboers y Van De Wiele, 2020a).⁸

En esta perspectiva, la línea de investigación que planteo aquí consiste en analizar aquellas imágenes que, debido al proceso de transmisión masiva (o viralización) entre plataformas distintas, pueden llegar a generar “atmósferas afectivas hegemónicas”⁹ capaces a su vez de propagar una dinámica colectiva de inclusión-exclusión de las personas vulnerables (los migrantes) a través de su exposición a un imaginario –en el doble sentido de *imagery* e *imaginary*– empapado de prejuicios y desigualdades históricamente reiteradas. El VCPA (Visual Cross-Platform Analysis) es uno de los mejores enfoques metodológicos para llevar a cabo dicha investigación, ya que uno de sus objetivos es llegar a las *imágenes dominantes* a partir de los mecanismos algorítmicos que se ponen en marcha en la web con motivo de determinados eventos o coyunturas y que inevitablemente implican emociones colectivas, combinando además la perspectiva cuantitativa, cualitativa y comparativa (Gibbs et al., 2015; Rogers, 2018, 2019, 2021; Pearce et al., 2020; Niederer y Colombo, 2019; D’Andréa y Mintz, 2019; Leaver et al., 2020; Geboers y Van De Wiele, 2020b).

Si uno de los objetivos de la Plataforma para el Diálogo “Política, afectos e identidades en América Latina” es el de *desmontar relaciones*

⁸ Piénsense en aquellos casos en los que los públicos convergen hacia y se coagulan alrededor de manifestaciones colectivas de empatía y consternación, como en el famoso caso de la foto de Alan Kurdi. A pesar de revelarse una ola emocional efímera y, a menudo, no provocar un inmediato cambio sustancial en los discursos y las representaciones comunes, se ha demostrado cómo las imágenes quedan impresas y siguen circulando y penetrando en la opinión pública.

⁹ En otras palabras, considero el entorno digital como un espacio vivido real e inmaterial (Molina y Gherlone, 2019) en el que la acción conjunta de las plataformas de medios sociales, en conexión con el mundo off line, permite la aparición de “atmósferas digitales” con todas sus configuraciones de cosas, personas, lugares y recuerdos, donde la imagen juega un *papel fundamental de mediación*. En esta perspectiva Internet, a pesar de la idea de extrema emancipación que proporciona, es un espacio que, con sus mecanismos algorítmicos (García Canclini, 2019), puede alimentar y reproducir ciertas perniciosas narraciones que influyen profundamente en la relación entre sujeto migrante y sociedad anfitriona, proporcionando poderosos y hegemónicos repertorios emocionales (véase Gherlone 2021a, 2021c).

de poder existentes y analizar cómo, en diferentes modos narrativos y medios, emergen diferentes cúmulos afectivos, considero que el vínculo entre migraciones y emociones (captado desde una perspectiva comunicativa) puede ser un terreno propicio para esta operación ya que interpela un complejo juego de facetas: la circulación de símbolos semióticamente expresados, la memoria colectiva, las relaciones de poder vinculadas al mundo material que fluye a través de internet, la formación de identidades “afectadas”, nuevas formas de entender y configurarse el espacio y el tiempo. En esta perspectiva, la investigación a través de los grandes datos bajo la forma de imágenes puede representar un medio prometedor para arrojar luz sobre los cúmulos afectivos generadores de vulnerabilidad.

Bibliografía

Adler-Nissen, R.; Andersen, K. y Hansen, L. (2020). Select images, emotions, and international politics: the death of Alan Kurdi. *Review of International Studies*, 46(1), 75-95.

Ahmed, S. (1999). Home and away: narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, 2(3), 329-347.

Ahmed S.; Castañeda, C. y Fortie, A.-M. (eds.) (2003). *Uprootings re-groundings: questions of home and migration*. Oxford, Nueva York: Berg Publishers.

Alencar, A. y Deuze, M. (2017). News for integration or assimilation? Examining the functions of news in shaping acculturation experiences of immigrants in the Netherlands and Spain. *European Journal of Communication*. 32(2), 151-166.

Alencar, A. (2018). Refugee integration and social media: a local and experiential perspective. *Information, Communication & Society*, 21(11), 1588-1603.

Alencar, A.; Kondova, K. y Ribbens, W. (2019). The smartphone as a lifeline: an exploration of refugees' use of mobile communication technologies during their flight. *Media, Culture & Society*, 41(6), 828-844.

Alinejad, D. y Ponzanesi, S. (Eds.) (2020). Migrancy and digital mediations of emotion. *International Journal of Cultural Studies* (Editorial del número monográfico: "Migration, digital media and emotion"), 23(5), 621-638.

Alinejad, D. y Olivieri, D. (2020). Affect, emotions, and feelings. En K. Smets, K. Leurs, M. Georgiou, S. Witteborn y R. Gajjala (eds.), *The SAGE handbook of media and migration* (pp. 64-73). Londres: SAGE.

Andreassen, R. (2017). New kinships, new family formations and negotiations of intimacy via social media sites. *Journal of Gender Studies*, 26(3), 361-371.

Antony, M.G. y Thomas, R. (eds.) (2017). *Interdisciplinary perspectives on child migrants: seen but not heard*. Lanham: Lexington Books.

Arfuch, L. (ed.) (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *DeSignis* (Número monográfico: "Emociones en la nueva esfera pública"), 24, 245-254.

Barclay, K.; Crozier-De Rosa, S. y Stearns, P. (eds.) (2021). *Sources for the history of emotions*. Londres, New York: Routledge.

Bloch, A. (2011). Emotion work, shame, and post-Soviet women entrepreneurs: negotiating ideals of gender and labor in a global economy. *Identities: global studies in culture and power*, 18(4), 317-351.

Bloch, A. (2017). "Other mothers", migration, and a transnational nurturing nexus. *Signs: Journal of Women in Society and Culture*, 43(1), 53-75.

Baldassar, L.; Nedelcu, M.; Merla, L. y Wilding, R. (2016). ICT-based co-presence in transnational families and communities: Challenging the premise of face-to-face proximity in sustaining relationships. *Global Networks*, 16(2), 133-144.

Bjerg, M. (2019a). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23(1), 1-20.

Bjerg, M. (2019b). El cuaderno azul, el perro de peluche y la flor de trencadís. Una reflexión sobre la cultura material, las emociones y la migración. *Pasado Abierto*, (9), 140-157.

Bjerg, M. (2019c). *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bjerg, M. (2021). *Emotions and migration in Argentina at the turn of the 20th Century*. Londres [etc.]: Bloomsbury Academic.

Boccagni, P. (2017). *Migration and the search for home: mapping domestic space in migrants' everyday lives*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society* (Editorial del número monográfico: "Moving Feelings: Emotions and the Process of Migration"), 16, 73-80.

Bodrunova, S.; Nigmatullina, K.; Blekanov, I.; Smoliarova, A.; Zhuravleva, N. y Danilova, Y. (2020). When emotions grow: Cross-cultural differences in the role of emotions in the dynamics of conflictual discussions on social media. En G. Meiselwitz (ed.), *Social Computing and Social Media: Design, Ethics, User Behavior, and Social Network Analysis*, vol. 1 (pp. 433-441). Cham: Springer.

Boria, A. y Barei, S. (2020). La cultura del miedo: el control de las emociones. *Estudios Digital* (Editorial del número monográfico: “Las culturas del miedo: temor, terror y poder”), (43), 9-14.

Bozdag, C. y Smets, K. (2017). Understanding the images of Alan Kurdi with “small data”: A qualitative, comparative analysis of tweets about refugees in Turkey and Flanders (Belgium). *International Journal of Communication*, 11, 4046-4069.

Chouliaraki, L. y Stolic, T. (2017). Rethinking media responsibility in the refugee “crisis”: A visual typology of European news. *Media, Culture & Society*, 39(8), 1162-1177.

Costa, E. y Alinejad, D. (2020). Experiencing homeland: Social media and transnational communication among Kurdish migrants in Northern Italy. *Global Perspectives*, 1(1), 1-12.

Croucher, S. M. (2011). Social networking and cultural adaptation: A theoretical model. *Journal of International and Intercultural Communication*, 4(4), 259-264.

Danesi, M. (2016). *The semiotics of emoji. The rise of visual language in the age of the Internet*. Londres, Nueva York: Bloomsbury Academic.

Dekker, R. y Engbersen, G. (2013). How social media transform migrant networks and facilitate migration. *Global Networks*, 14(4), 401-418.

Dekker, R.; Engbersen, G.; Klaver, J. y Vonk, H. (2018). Smart refugees: how Syrian asylum migrants use social media information in migration decision-making. *Social Media + Society* (Special Issue: "Forced Migrants and Digital Connectivity"), 4(1), 1-11.

Depetris Chauvin, I. (2019a). *Geografías afectivas: Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de estar juntos en el cine de Argentina, Chile y Brasil (2002-2017)*. Pittsburgh: Latin America Research Commons.

Depetris Chauvin, I. (2019b). Ecologías líquidas. Geografías acuáticas en las artes audiovisuales de Brasil, Argentina y Chile. *452º F. Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada* (Número monográfico: "Humanidades ambientales: ecocrítica y descolonización cultural"), 21, 125-150.

Depetris Chauvin, I. y Taccetta, N. (Eds.) (2019). *Afectos, historia y cultura visual*. Buenos Aires: Prometeo.

De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social policies and emotions: a look from the Global South*. Cham: Palgrave Macmillan.

D'Andréa, C. y Mintz, A. (2019). Studying the live cross-platform circulation of images with computer vision API: An experiment based on a sports media event. *International Journal of Communication*, 13, 1825-1845.

D'Orazio, F. (2015). Journey of an image: From a beach in Bodrum to twenty million screens across the world. En F. Vis y O. Goriunova (wds.), *The iconic image on social media: A rapid research response to the death of Aylan Kurdi* (pp. 11-26). Visual Social Media Lab. <https://research.gold.ac.uk/14624/1/KURDI%20REPORT.pdf>

Del Sarto, A. (2012). Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos de Literatura*, 16(32), 41-68.

Döveling, K.; Harju, A. A. y Sommer, D. (2018). From mediatized emotion to digital affect cultures: New technologies and global flows of emotion. *Social Media + Society* (Special Issue: “Mediatization of Emotion on Social Media”), 4(1), 1-11.

Faulkner, S.; Vis, F. y D’Orazio, F. (2018). Analysing social media images. En J. Burgess, A. Marwick y T. Poell (eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 160-178). Londres: SAGE.

Flam, H. y Kleres, J. (Eds) (2015). *Methods of exploring emotions*. Abingdon, Oxon, Nueva York: Routledge.

Forero Angel, A. M.; González Quintero, C. y Wolf, A. (2021). *Incarinating feelings, constructing communities: experiencing emotions via education, violence, and public policy in the Americas*. Cham: Palgrave MacMillan.

Franz, M. y Silva, K. (eds.) (2020). *Migration, identity, and belonging defining borders and boundaries of the homeland*. Nueva York, Londres: Routledge.

Frevert, U. (2019). *Emotional politics*. Conferencia impartida para el WRR (Netherlands Scientific Council for Government Policy), 24 de enero de 2019, La Haya. <https://www.wrr.nl/binaries/wrr/documenten/publicaties/2019/01/25/lezing-ute-frevert-over-emotional-politics/ute-frevert-emotional-politics-wrr-lecture-2019.pdf>.

García Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld: Verlag / CALAS.

Geboers, M.A. y Van De Wiele, C.T. (2020a). Regimes of visibility and the affective affordances of Twitter. *International Journal of Cultural Studies*, 23(5), 745-765.

Geboers, M.A. y Van De Wiele, C.T. (2020b). Machine vision and social media images: Why hashtags matter. *Social Media + Society*, 6(2).

Gencil Bek, M. y Prieto Blanco, P. (2020). (Be)Longing through visual narrative: Mediation of (dis)affect and formation of politics through photographs and narratives of migration at Diaspora-Türk. *International Journal of Cultural Studies*, 23(5), 709-727.

Gherlone, L. (2021a). Atmósferas y emociones colectivas: descolonizar los espacios emocionales. En M. L. Puppó (ed.), *ESPACIOS Y EMOCIONES. Textos, territorios y fronteras en América Latina* (pp. 17-34). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Gherlone, L. (2021b). Compasión colectiva, esfera digital e imágenes de pathos en tiempo de COVID-19. *Eikón Imago* 10(1), 79-91.

Gherlone, L. (2021c). Semiotics and cultural affect theory. En A. Biglari (ed.), *Open semiotics*. Paris: Éditions L'Harmattan (de próxima aparición).

Gibbs, M.; Meese, J.; Arnold, M.; Nansen, B. y Carter, M. (2015). #Funeral and Instagram: Death, social media, and platform vernacular. *Information, Communication & Society*, 18(3), 255-268.

Glaveanu, V. y Womersley, G. (2021). Affective mobilities: migration, emotion and (im)possibility. *Mobilities*, 16(4), 628-642.

Guadagno, R.; Rempala, D.; Murphy, S. y Okdie, B. (2013). What makes a video go viral? An analysis of emotional contagion and Internet memes. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2312-2319.

Gutiérrez Rodríguez, E. (2010). *Migration, domestic work and affect: a decolonial approach on value and the feminization of labor*. Nueva York, Londres: Routledge.

- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva antropología*, 27(81), 77-94.
- Horsti, K. (2016). Visibility without voice: Media witnessing irregular migrants in BBC online news journalism. *African Journalism Studies*, 37(1), 1-20.
- Horsti, K. (2017). Communicative memory of irregular migration: The re-circulation of news images on You Tube. *Memory Studies*, 10(2), 112-129.
- Hyvärinen, H. y Beck, R. (2018). Emotions trump facts: The role of emotions in on social media: A literature review. *Proceedings of the Annual Hawaii International Conference on System Sciences* (pp. 1797-1806). <https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/10125/50113/paper0226.pdf>
- Ihlebak, K. y Holter, C. (2021). Hostile emotions: an exploratory study of far-right online commenters and their emotional connection to traditional and alternative news media. *Journalism*, 22(5), 1207-1222. <https://doi.org/10.1177/1464884920985726>
- Karim, K. H. y Al-Rawi, A. (eds.) (2018). *Diaspora and media in Europe migration, identity, and integration*. Cham: Palgrave Macmillan
- Kahl, A. (Ed.) (2019). *Analyzing affective societies: methods and methodologies*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Komito, L. (2011). Social media and migration: Virtual community 2.0. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 62(6), 1075-1086.
- Kramer, A.; Guillory, J. y Hancock, J. (2014). Experimental evidence of massive-scale emotional contagion through social networks. *PNAS*, 111(24), 8788-8790.

Lotman, Ju. (1998 [1989]). Выход из лабиринта / *Vyjud iz labirinta*. <http://www.philology.ru/literature3/lotman-98.htm>

Leaver, T., Highfield, T. y Abidin, C. (2020). *Instagram: visual social media cultures*. Cambridge, Medford: Polity Press.

Leone, M. (2019). Trolling insignificance: Disrupting the digital public discourse. En M. Leone, *On Insignificance: The Loss of Meaning in the Post-Material Age* (pp. 22-32). Londres: Routledge.

Leurs, K. (2019). Transnational connectivity and the affective paradoxes of digital care labour: Exploring how young refugees technologically mediate co-presence. *European Journal of Communication*, 34(6), 641-649.

Lünenborg M. y Maier, T. (2018). The turn to affect and emotion in media studies. *Media and Communication*, 6(3), 1-4.

Macón, C. (2013). *Sentimus ergo sumus*: El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto en la filosofía política. *Revista Latinoamericana de filosofía política*, 2(6), 1-32.

Macón, C. y Solana, M. (2015). *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título.

Macón, C. y Losiggio, D. (eds.) (2017). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Manovich, L. (2020a). *Cultural Analytics*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Manovich, Lev (2020b). The aesthetic society: or how I edit my Instagram. Emn P. Mörtenböck y H. Mooshammer (eds.), *Data Publics: Public Plurality in an Era of Data Determinacy* (pp. 192-212). Londres y Nueva York: Routledge.

- Memou, A. (2019). Spectacular images of the “refugee crisis”. *Photographies*, 12(1), 81-97.
- Molina, P. y Gherlone, L. (2019). Ciberespacio y semiótica de la otredad. *DeSignis*, 30, 53-62.
- Moraña, M. y Sánchez Prado, I. (eds.) (2012). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Nagy, P. y Frevert, U. (2019). History of emotions (comment & response). En M. Tamm y P. Burke (eds.), *Debating New Approaches to History* (pp. 189-215). Londres [etc.]: Bloomsbury Academic.
- Niederer, S. y Colombo, G. (2019). Visual methodologies for networked images: Designing visualizations for collaborative research, cross-platform analysis, and public participation. *Diseña*, (14), 40-67.
- Osin, R. y Konstantinov, V. (2019). Emotional attitude to media image of migrant. *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, 321, 144-147.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: sentiment, technology, and politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Papacharissi, Z. (2016). Affective publics and structures of storytelling. *Communication & Society*, 19(3), 307-324.
- Pearce, W. et al. (2020). Visual cross-platform analysis: digital methods to research social media images. *Information, Communication & Society*, 23(2), 161-180.
- Peluffo, A. (2016). *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

Puppo, M. L. (ed.) (2021). *Espacios y emociones. Textos, territorios y fronteras en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Podalsky, L. (2011). *The politics of affect and emotion in contemporary Latin American cinema: Argentina, Brazil, Cuba, and Mexico*. Nueva York: Palgrave.

Ponzanesi, S. (2020). Digital diasporas: Postcoloniality, media and affect. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 22(8), 977-993.

Pritzker, S.; Fenigsen, J. y Wilce, J. (eds.) (2020). *The Routledge handbook of language and emotion*. Londres-Nueva York: Routledge.

Reguillo, R. (2011). Prólogo: Pensar desde los bordes: Lo político y su clave emocional. En L. Berlant, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo* (pp. 9-15). México: FCE.

Rogers, R. (2018). Digital methods for cross-platform analysis. En J. Burgess, A. Marwick y T. Poell (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Media* (pp. 91-110). Londres: SAGE.

Rogers, R. (2019). *Doing digital methods*. Londres: SAGE.

Rogers, R. (2021). Visual media analysis for Instagram and other online platforms. *Big Data & Society*, 8(1).

Rosenwein, B. (2006). *Emotional communities in the Early Middle Ages*. Ithaca y Nueva York: Cornell University Press.

Rosenwein, B. (2012). Emotional Space. En C. S. Jaeger y I. Kasten (eds.), *Codierungen von Emotionen im Mittelalter / Emotions and Sensibilities in the Middle Ages* (pp. 287-304). Berlín, Boston: De Gruyter.

- Sawyer, R. y Chen, G. (2012). The impact of social media on intercultural adaptation. *Intercultural Communication Studies*, 21(2), 151-169.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 93-113.
- Sheehan, T. (ed.) (2018). *Photography and Migration*. Londres: Routledge.
- Slaby, J. y Von Scheve, C. (Eds.) (2019). *Affective Societies: Key Concepts*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Smets, K.; Leurs, K.; Georgiou, M.; Witteborn S. y Gajjala, R. (eds.). *The SAGE Handbook of Media and Migration*. Londres: SAGE.
- Sosa, C. (2017). Campo minado/Minefield: War, affect and vulnerability: a spectacle of intimate power. *Theatre Research International*, 42(2), 179-189.
- Stage, C. (2013). The online crowd: a contradiction in terms? On the potentials of Gustave Le Bon's crowd psychology in an analysis of affective blogging. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 14(2), 211-226.
- Tsagarousianou, R. (2020). Diaspora as a frame: How the notion has reshaped migration studies. En K. Smets, K. Leurs, M. Georgiou, S. Witteborn y R. Gajjala (eds.), *The SAGE Handbook of Media and Migration* (pp. 9-16). Londres: SAGE.
- Triandafyllidou, A. (ed.) (2013). *Irregular Migrant Domestic Workers in Europe. Who Cares?* Farnham, Burlington, Ashgate.
- Wagner, A.; Marusek, S. y Yu, W. (2020). Sarcasm, the smiling poop, and e-discourse aggressiveness: Getting far too emotional with emojis. *Social Semiotics*, 30(3), 305-311.

Wahl-Jorgensen, K. y Pantti, M. (2021). Introduction: The emotional turn in journalism. *Journalism* (Editorial del número monográfico: "The emotional turn in journalism studies"), 22(5), 1147-1154.

Westphal, B. (2007). *La géocritique: réel, fiction, espace*. París: Minuit.

Wilding, R.; Baldassar, L.; Gamage, S.; Worrell, S. y Mohamud, S. (2020). Digital media and the affective economies of transnational families. *International Journal of Cultural Studies*, 23(5), 639-655.

Wise, A. y Velayutham, S. (2017). Transnational affect and emotion in migration research. *International Journal of Sociology*, 47(2), 116-130.

trabajadoras paraguayas y sus familias en el marco del desarrollo de emprendimientos turísticos para el “empoderamiento” y el crecimiento económico local.

Laura Gherlone es investigadora en semiótica y literatura comparada del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Además, es profesora adjunta de Literatura Rusa en el Departamento de Letras de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. Durante el período 2016-2019, fue becaria postdoctoral en el Centro de Investigaciones del Lenguaje de la Universidad Nacional de Córdoba (fondo: CONICET). Anteriormente, se ha desempeñado como investigadora en Italia. Ha sido profesora visitante en Alemania, México y Estonia. Su investigación aborda el pensamiento interdisciplinario de Juri Lotman –con foco en su producción teórica tardía– en relación con el giro espacial, la teoría de los afectos culturales y la reflexión latinoamericana sobre la decolonialidad, tomando la problemática migratoria como campo de exploración. Es autora de numerosas publicaciones internacionales.

Agustina González es diseñadora industrial, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), becaria de investigación categoría A en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) e investigadora en grupos de investigación del IEHPAC / CIPADI, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Sus proyectos actuales se relacionan con el estudio sobre las formas de construcción social del cuerpo en experiencias de ocio balneario y su abordaje desde distintas representaciones visuales de la cultura material. Sus intereses teóricos se vinculan con los estudios del cuerpo, de la ciudad y del ocio y se entrecruzan con las teorías sobre la imagen y los estudios visuales. Entre sus publicaciones recientes, se encuentran “Discursos, pedagogías y estereotipos en la natación femenina argentina a principios del siglo XX” (*Educación Física y Ciencia*, 2021) y “Diseño en clave histórica, algunas aproximaciones”